

JOSÉ TOMÁS LABARTHE
CRISTIÁN RAU

JAGUAR

Conversaciones con narradores chilenos
1990 - 2019



EDICIONES UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

ÍNDICE

Nota de los autores	11
Gonzalo Contreras: el último novelista	13
Rafael Gumucio: un rey feo	33
Cynthia Rimsky: deliberadamente en blanco y negro	53
Alberto Fuguet: literatura rápida	69
Alejandra Costamagna: la primera hija	91
Leonardo Sanhueza: el renacentista	107
Diamela Eltit: el triunfo de un discurso	127
Marcelo Mellado: contradictorio pero coherente	149
Arturo Fontaine: la sospecha del poder	167
Lina Meruane: la invención de la enfermedad	189
Nona Fernández: escenario de la memoria	213
Alejandro Zambra: un güey complicado	237
Claudia Donoso: <i>rara avis</i>	257
Juan Mihovilovich: la oscura provincia	271
Germán Marín: los viejos estandartes (1934-2019)	289

NOTA DE LOS AUTORES

Estas conversaciones con narradores chilenos que escribieron entre 1990 y 2019 interpelan a los libros y a la época, trenzando literatura, política y la voz de dos generaciones. El ejercicio consistió en atender a los libros en prosa, novelas principalmente, que comenzaron a aparecer a principios de la Transición y que se terminaron de congregarse alrededor de la conmemoración de los cuarenta años del Golpe, convirtiéndose así en escrituras que atravesaron el cambio de siglo, resonando con su tiempo y superando a su vez las discusiones sobre la distinción de géneros, la desaparición del argumento o el triunfo de la no ficción (Norman Mailer creía, ya en 1950, que “cualquiera que siga escribiendo novelas es tonto” y Mario Levrero apuntaba que una novela era casi cualquier cosa que se pusiera entre tapa y contratapa).

Fueron quince los convocados a esta mesa larga y angosta, a esta suerte de banquete que los obligó, a ratos, a “hablar hartos, con voz aguda y gritando”, como creía Lemebel de los escritores nacionales (“el neoliberalismo farandulón los puso así, muy engreídos”), defendiendo sus sistemas de valores sobre temas tan disímiles como el retorno a la democracia, la narrativa del poder, la consolidación del mercado editorial, la instalación de la novela realista, el auge y caída de la Nueva Narrativa, las mafias literarias y sus operaciones de campo, la gran novela de la dictadura, la “literatura de los hijos”, entre tantas otras materias. Se apostó por dar cuenta, “en la medida de lo posible”, de casi tres décadas de historia de nuestra narrativa, con una mirada panorámica sobre el campo cultural. Lo que dijeron los críticos en su momento también suma. Asimismo el pelambre, la intriga y la “burla liceana”, como diría Enrique Lihn (“putaditas”, las llamaba Bolaño), comprendidos aquí como otra forma de vida y de guerrilla literaria.

Ese fue el ánimo: recuperar el gusto por la charla de largo aliento, dejar hablar a los entrevistados, poner en perspectiva las contradicciones y practicar ante todo la diferencia. Conviven aquí, entonces, los vestigios

de una tradición novelesca y de una manera de afrontar la escritura cada vez más cuestionada, junto a una mirada crítica y renovadora que ha tomado como suya la posta de la memoria y ha cruzado los géneros en lo que parece ser una de las marcas de su generación. Grínor Rojo propone que en un gran número de los libros de la posdictadura chilena se percibe un “romanticismo de la decepción”, una atmósfera donde se respira un aire de derrota: “las consecuencias emocionales de un sueño político con el que la historia no tuvo piedad y lo transformó en pesadilla”. En busca del sueño y su origen, pesquisando la pesadilla y su trama, hemos de regresar a una época que, por fresca y próxima, aún no se termina de leer. La figura del jaguar –desde los bastardeados años noventa hasta el día anterior a la revuelta del octubre chileno– cobra fuerza. Animal americano por donde se mire, alebrije a manchas, superpredador solitario y de dieta amplia, representa una metáfora punzante: la crónica de un modelo ambicioso; el *branding* de un país que se abre al mundo, arribista y aspiracional; una política y una poética que la mayoría de los autores reunidos en este libro resisten y desprecian pero que a su vez asumen fundadora y funcional.

En 1998 el diario *El Mercurio* acuñó la expresión “Chile es el jaguar de América Latina” para comparar la fuerza de la pujante economía chilena con la de Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong.

Hoy el jaguar se extingue.

Este libro fue concebido como un propio hermano de *La viga maestra: Conversaciones con poetas chilenos 1973-1989* (Ediciones UDP, 2019) y prácticamente todas sus entrevistas fueron realizadas antes del estallido social y de la pandemia. Esta secuencia anhela formar, en el gran cuadro, un diálogo ininterrumpido de casi medio siglo con la literatura chilena.

Finalmente, pero no por eso menos importante, todavía creemos que el periodismo, en especial el cultural –aquel ligado a los libros, a las revistas– solo se puede hacer desde el diálogo y en conjunto. Vayan entonces nuestros agradecimientos a Pedro Gandolfo por sus lecturas, a Soledad Acevedo por el descaseteo, a Ediciones Universidad Diego Portales por confiar en este proyecto, a las amigas y los amigos de la literatura por la pasión y la teoría, y a nuestras familias por saber acompañarnos, desde la provincia, los varios años que duró la gira.